

Tu calumniador poeta

Alice Liddell



Capítulo 1

Me levanté esta mañana recordando que soy vagabundo. Otro día más, tendría que dejar por ahí mi currículum de poeta en paro. Quizá estos hayan salvado tantas vidas como un médico. Yo me defino como un poeta que no sabe expresar lo que siente. Lo digo todo en pequeñas frases, la mayoría sin sentido. Y aún digo que quiero que entiendas como me siento... pobre de mí. Me gustaría contarte pequeños detalles cotidianos, son en ellos donde habita mi poesía, y a ti te incluyo, ser corriente de mi mundo. Te contaría mil historias inventadas. Te diría que disfruté de aquél libro complicado -aquél al que me gusta llamar narcisista siempre que lo nombro-. Te diría que fui el único imbécil que siguió enamorado de Daisy tras leer El Gran Gatsby. También deberías saber que he levantado cabeza. Que ya no digo groserías.

Pero tu ya sabes que yo no soy un gran contador de historias. Que disfruto más que nunca de aquellos simples cuentos de aventuras. Daisy realmente era una arrabalera. Si pienso en levantar la cabeza, lo hago para volver a mirarte a ti y sigo diciendo esas vulgaridades a las que yo llamo poesía del viejo suburbio.

Pero prefiero seguir mintiéndote, haciéndome llamar poeta, con tal de pasear contigo por mil lugares inventados, por calles que no son nuestras, por épocas en las que nunca hemos estado